

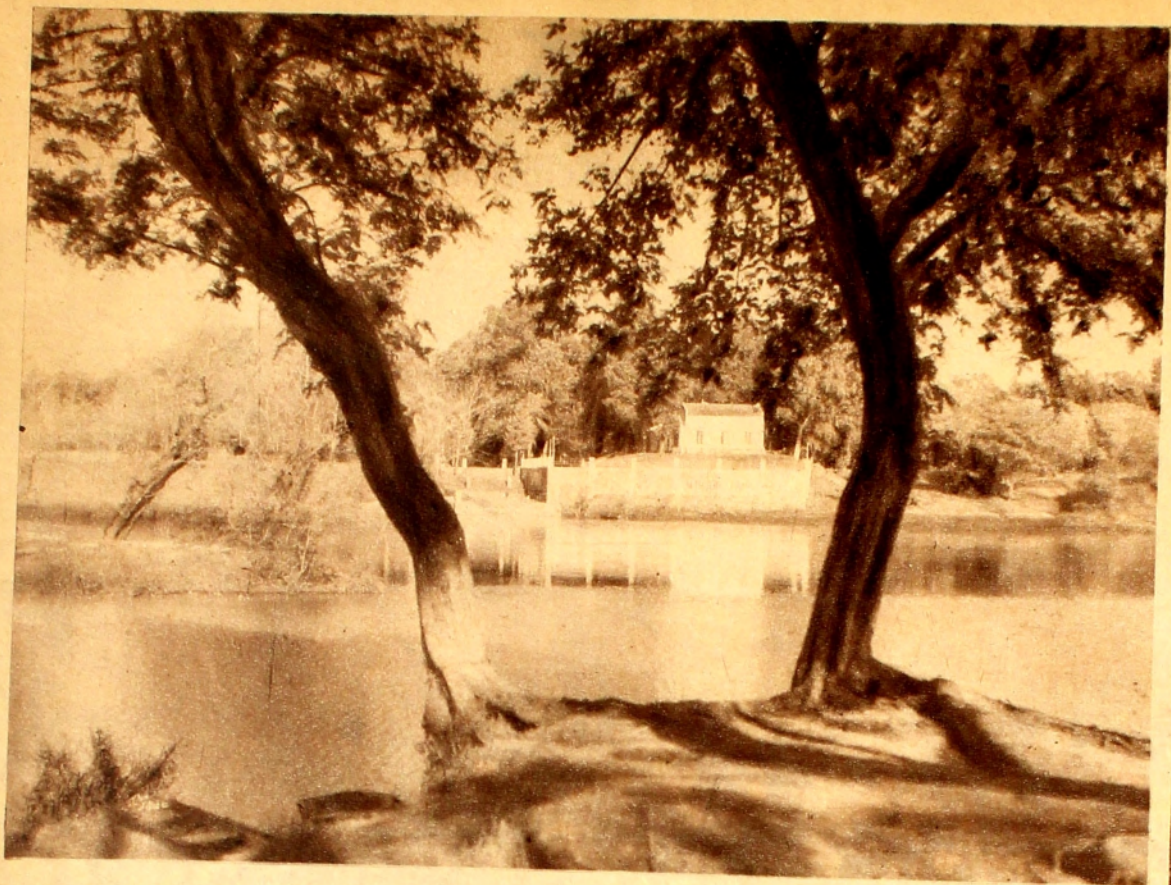
DEDICADO A CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE ARTIGAS



VISTA AEREA DE ARTIGAS.

(Fotografía de Juan Caruso, en vuelo con León de los Santos).

Esta nota panorámica abarca poco perímetro ciudadano, para destacar, centrando la fotografía, el Monumento a los Héroes, en la Plaza Batlle y Ordoñez, eje de la ciudad de Artigas.



Lo que será cabecera de puente, en la orilla uruguaya, y es ahora el embarcadero y edificio del Resguardo.



Vista del Cuareim desde el edificio del Resguardo, de moderna arquitectura.

A poco más de dos horas un quedado reducido el tiempo que se tarda en saltar, es decir, en llegar volando a la ciudad de Artigas desde el aeródromo de Carrasco, cuando no hace mucho se necesitaban veinte de viaje penoso, con transbordos para ir al más septentrional de los Departamentos de la República. Y no sólo

en el espacio y en el tiempo estábamos a esa distancia, que también en la comunicación espiritual, llegando nuestras vibraciones del vivir capitalino amortiguadas y como en sordina, voz lejana casi irreconocible; recibiendo aquí las noticias de sus inquietantes problemas sin aquel cálido acento de lo inmediatamente enunciado.

PERFUME DE LIMONEROS

desvaído por la distancia, y con sobrada lejanía para que las perspectivas no fueran demasiado pequeñas.

Ahora, en cambio, es así de fácil el viaje: dos horas o poco más en una fascinante visión panorámica, volando como sobre el mapa al que quisiéramos descubrirle los colores interdepartamentales que ayudaran nuestra precaria geografía. De pronto — cuando se mira desde un avión, todo se produce así de pronto, y prontamente se borra, abriendo y cerrando horizontes — surge un puñado de casas de juguetería con algún techo rojo, y en seguida el campo, y luego un río ¿cuál?, y otro poblado, ¿cómo se llamará?; y una serranía, otra vez la verde llanura surcada por una línea de agua. Desde el aire es difícil reconocer un punto que sirva de referencia para guiarnos, pero ¡allí está! es el Río Negro rebalsado y su inmenso lago artificial. Se siente una infantil alegría de examinarlo al reconocerlo. En seguida Rivera, y desde allí hasta Artigas tratamos de descubrir un río fronterizo que nos burla su curso escondiéndose entre arboledas ribereñas. Para nosotros, seres de alma migratoria al que el viajar nos alucina, este vuelo fué un encantamiento, pues en él descubrimos el sol y volamos sobre la lluvia que caía en Mon-

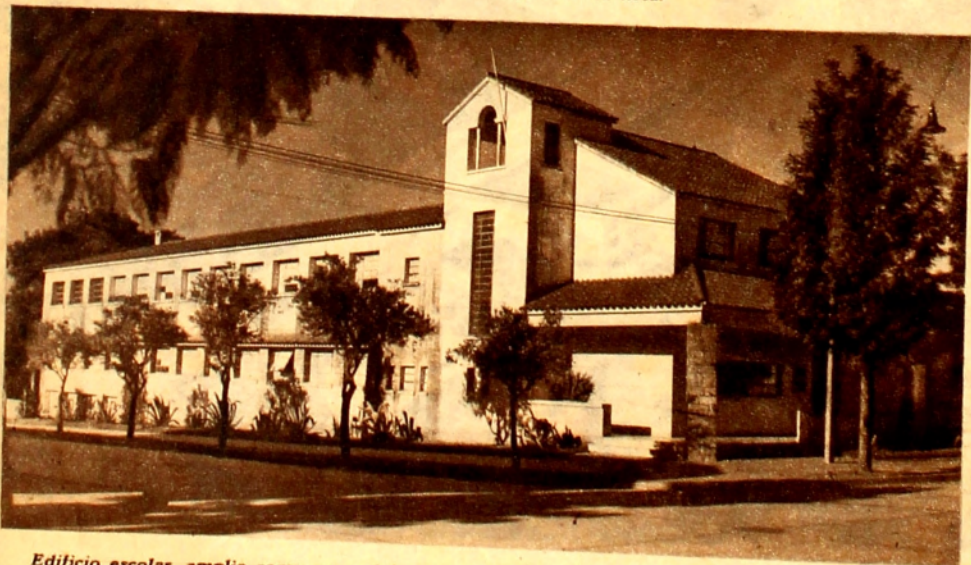
tevideo en ese amanecer. Ese personaje milagroso que es el aviator subió sobre el agua mansa que entristecía el paisaje, rebasó el nublado y volando sobre el algodonado plafón debajo del cual llovía, encontramos al sol y al cielo, limpios, bruniños, y como cerca de nosotros... Después los perdimos, y aun cuando ya sin lluvia, volvimos al contemplamiento de la tierra empapada, que desde la altura parece desolada, pero en la que los ojos se complacen y quiere reconocer para darle un nombre, que es también un modo de querer, y del comunicarse.

Antes de llegar a ella, un temblor del avión que reduce la altura y evoluciona describiendo un gran círculo para el aterrizaje, nos deja en Artigas. La mañana es fría, sucia de lluvia mansa, triste y opaca, mañana prisionera que nos encierra en la habitación del hotel, contemplando desalentadas nuestras máquinas fotográficas que para servir como deben necesitan de la luz natural y del sol...

Nos conforta un perfume de limoneros, intenso aroma que nos satura y queda adherido a nosotros; después el vaho a tierra mojada que llenaba la plenitud del aire con sus emanaciones resinosas. Artigas se nos reveló así, antes que por el impulso



Sería mayor la sensación de grandeza si no abundasen las casas sin reboque en los frentes, lo que impide que se destaquen en la nota.



Edificio escolar, amplio como para alojar una población escolar de algunos centenares de alumnos, en dos turnos, y en el que funcionan las escuelas "España" y "Artigas".



Edificio de una institución bancaria en la calle Lecueder, otra de las modernas construcciones que revelan el impulso progresivo de la ciudad.



Muelle de desembarco y entrada a la ciudad, desde el río. A la izquierda, el edificio aduanero.



Avenida "7 de Setiembre", perpendicular al río, y por la que se unirá con Quarahi cuando se construya el puente internacional. A uno de sus costados está una extensa plaza de deportes en construcción por la Comisión Nacional de Educación Física; al otro, el Vivero Municipal. Forma este paseo, por lo tanto, un amplísimo parque frondoso.

de su renacer ciudadano, de su progreso y brío, por el perfume del limonero y el olor de su tierra joven, de su tierra virgen. Está en las calles, arboladas con limoneros y naranjos; está en las casas, con un patio al que da gracia y sombra, como si fuera un árbol de heráldica; asoma entre las cercas, y sus pomas de oro, y sus hojas de bronce, se recortan en el cielo plomizo, ennobleciendo el baldío...

Poco duró el mal tiempo, y apareció el sol que restituyó a la naturaleza sus colores, a la ciudad su movimiento ciudadano, y a nosotros el ajetreo de recorrerla y descubrirla con ojos iluminados, con solidaria simpatía para que aparezca todo lo linda que es, limpia y perfumada como ya dijimos, con sol en las calles amplias, hormigonadas en buena parte, y con planes ampliatorios que habrán sido tal vez cumplidos a las horas en que en ellas se festeje el centenario.

Aquella distancia en que hasta ahora estuvo, la hizo recatada y hogareña, con rica vida interior, cultivando una señoril sociabilidad en elegantes residencias. No está en nuestro ánimo inventariar sus lujosos clubes, las amplias y modernas salas cinematográficas, equivalentes a las nuestras, el inmenso tránsito de automóviles lujosos, síntoma de una generalizada valorización de sus ricas tierras en las que ahora fructifican poderosas empresas azucareras, aceite-

ras, algodóneras. Es evidente el ritmo de trabajo pañoso que transformará la ciudad dentro de poco tiempo, convirtiéndola en centro de toda esa inmensa industria y esa riqueza en potencia. Su primer certenario la encuentra con ese viril, con ese pujante impulso, y las fotografías de estas páginas documentan todo cuanto de bien concebido propósito de gran ciudad futura existe en la amplitud del trazado de sus calles, en la extensa área de futuros parques, en la visión de un porvenir fastuoso. En futuros aniversarios estas fotografías que señalan un progreso de ahora, se buscarán para cotejarlas con las de entonces, como nosotros hemos buscado las pretéritas notas de hace unos lustros para compararlas con la lograda actualidad.

Es bien fácil augurar una gran ciudad futura con nutrida población, tal vez con rascacielos, seguramente con horribles señales eléctricas para el tránsito, y con esos espantosos carromatos de altas voces ensordecedoras pregonando cualquier inutilidad; profecía de ciudad moderna, agitada, ensordecedora, excitante, con neurosis, con gases de combustibles en el aire irrespirable.

Cuando eso suceda, y sucederá, el cronista del futuro segundo centenario que en estas páginas revise el pasado, tal vez se conduela de no haber podido encontrar en la ciudad de Artigas, aquella olorosa tie-

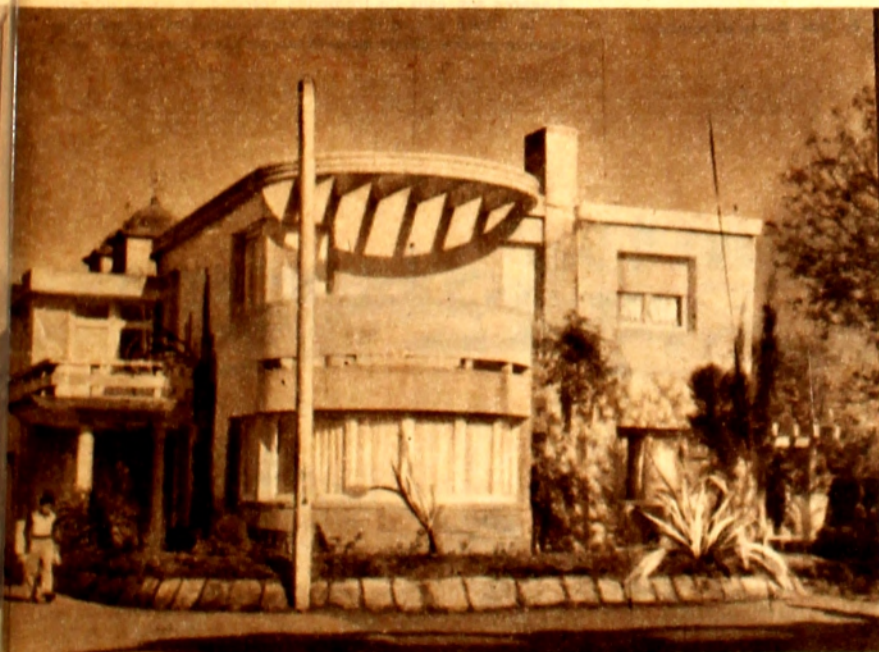
rra campesina, aquel resinoso aroma, aquel perfume de limoneros que llevó consigo, como regio don, uno de los periodistas que con más humildes palabras, pero más acen-

drado amor, escribió las crónicas del nublado primer centenario.

E. A.



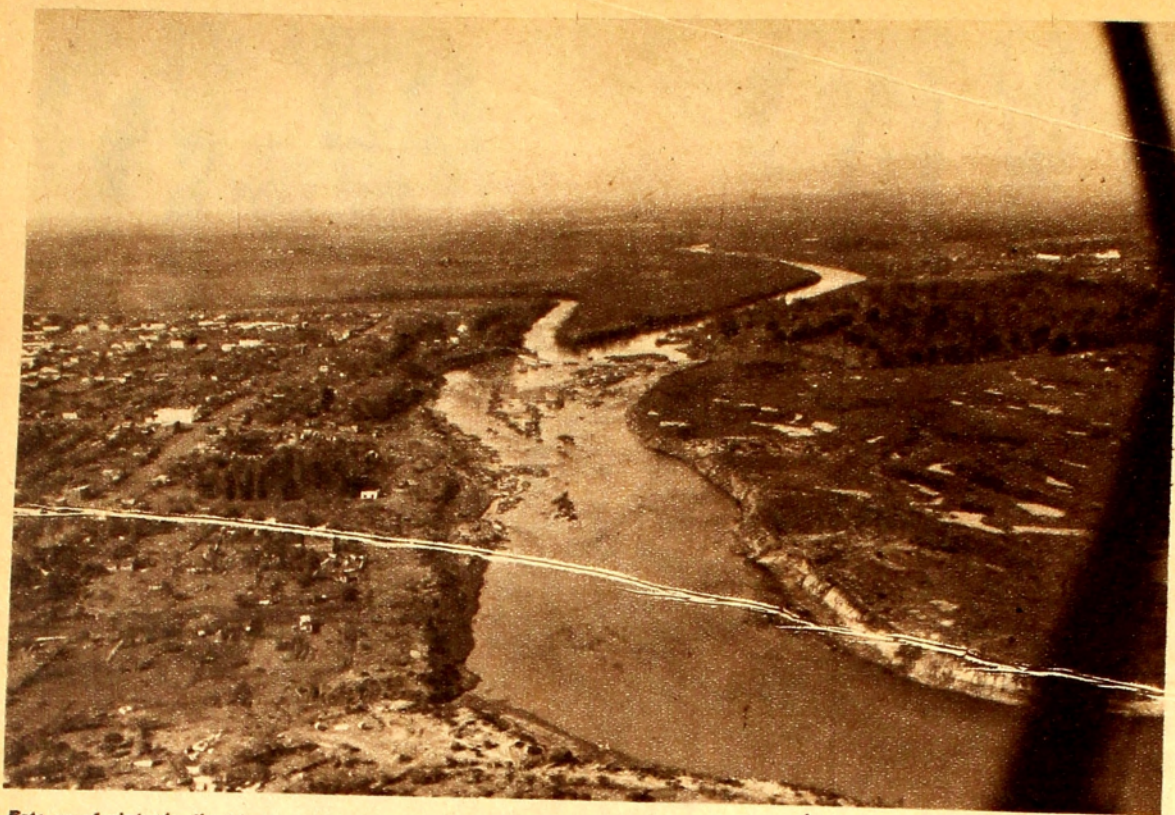
Panorámica vista aérea de la ciudad de Artigas, que tiene como punto de referencia la Plaza Batlle y Ordoñez.



Uno de los edificios de moderna arquitectura en la Plaza Artigas.



Plaza Artigas, con el edificio de la Jefatura de Policía.



Este es el cinturón líquido que limita nuestra frontera por el N. y N.E. con el Brasil, y que recién se hace visible, desde la altura, en las proximidades de la ciudad de Artigas.



El semicírculo que represa el río, es la calzada que sobre el río Artigas con la brasileña de Quarahi. El caserío blanco es el Resguardo.

EL CUAREIM

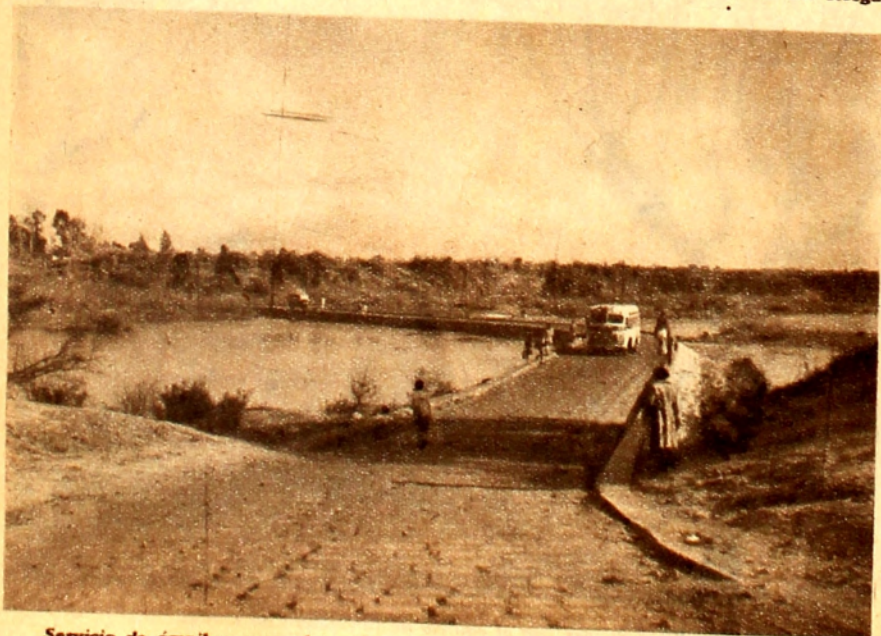


El Cuareim aquietta su corriente al acercarse a la ciudad de Artigas. En el fondo de la nota, lo que fuera desembarcadero cuando la travesía se hacía en botes, y el edificio del Resguardo.

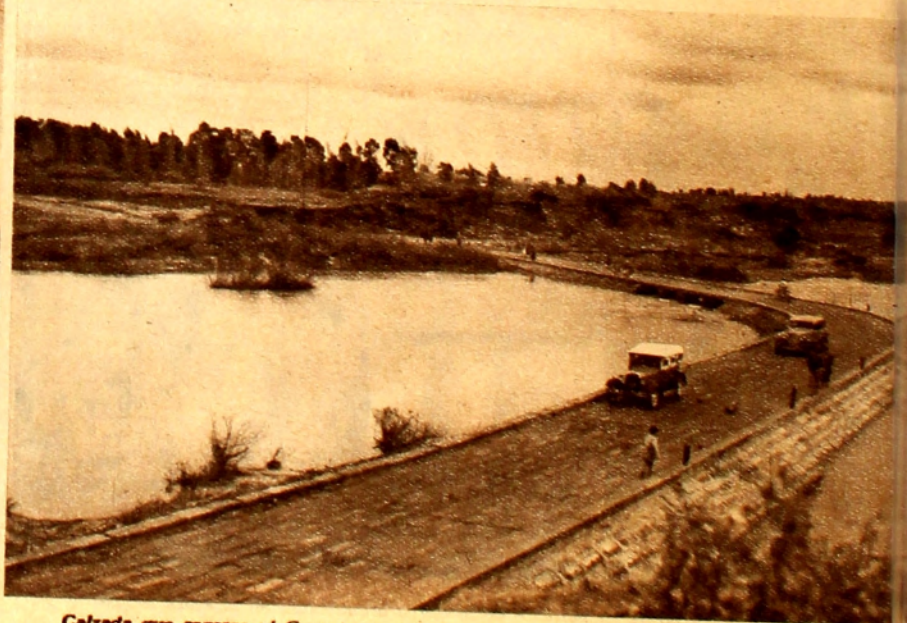
LOS genios malignos tienen resuelto que todos los ríos del mundo a los que se les señale el destino de límites, para separar amigablemente los lindes geográficos, tengan un "talweg" sinuoso e impreciso, cauce de cambiante profundidad, confuso e indefinido, dejando a un lado u otro de la ribera isillas formadas por el arrastre, o terrenos de aluvión en los que florece, con la maleza y el espino, el yerba bajo polémico, semillero de conflictos, recurso de oratoria reivindicadora, fuente de erudición para cartógrafos que citan a Simancas. Ese es el rigor de todo río fronterizo, y aun cuando en este caso del Cuareim quedó bien establecido en los tratados que sólo las aguas eran comunes, y no las islas del río, se discute si la llamada Isla Brasileña está en el Cuareim, o lo está en el Uruguay. Por lo pronto se levantó en ella un marco divisorio, en el año 1862, colocado sin la intervención del gobierno uruguayo, lo que deja sin sobreseer el pleito, no salido hasta ahora de la polémica amable y erudita en el ambiente platónico de los estudiosos, y los historiadores, continuando inmovible la grata y apacible fraternidad entre los pueblos vecinos. Pero ya se ve que cuando se confía a cosa tan fluctuante, tornadiza y azarosa como el cauce de un río el fijar la línea geográfica que separe a los pueblos, se corre el riesgo de que los pueblos no hagan caso, o que lo hagan demasiado. Felizmente estamos en la primera posición, y bien puede hablarse de las aguas fraternales del Cuareim que no separa, sino que, valga la socorrida frase, nos une al Brasil con auténtica relación humana, frecuente trato, y comunes ideales.

Largo de unos trescientos kilómetros de aguas torrenciosas y turbias en sus orígenes, corre por serranías y quebradas cubiertas de montes tupidos, alta vegetación que realmente disimula su curso cuando se trata de seguirlo desde el avión en que lo descubrimos en horas mañaneras. Siguiéndosele la ruta, no por la línea espejeante del agua que apenas se denuncia a trechos y semeja lagunones, sino por el denso cordón vegetal, verde bronceado vetado de rosáceos tonos, de la tupida vegetación que lo margina, lo denuncia, y lo encubre.

Lugares son esos de tremenda soledad, y no se advierte desde la altura a que el avión vuela, caseríos ni poblados, solamente prados donde serpentean arroyos, con breves mon-



Servicio de ómnibus para el transporte de pasajeros entre los barrios extremos de Artigas y de Quarahi, unidos por esa línea interciudadana y la calzada internacional.



Calzada que represa el Cuareim y enlaza con un tránsito y un tráfico constante, las dos poblaciones ribereñas.



"Paso del Bautista" une la ciudad de
el núcleo central de Artigas.

Puente Internacional ferrocarrilero, sobre el Cuareim, ya en su desembocadura al Uruguay, y servicio de lanchas que cruzan a remo esta
anchurosa barra de unos seiscientos metros.

RIO FRATERNAL

tes de eucaliptos, y sauces, que son como una pincelada de sombra en la parduzca llanura, desaparecidos a la vista los caminos y las trochas que afanosamente queremos descubrir. Vamos en busca de un río que anda despacio y orgulloso, con muchos virajes, encajonado entre la densa arboleda ribereña donde todavía se refugian aguarás, tamandúes, coatíes, y alguno que otro vestigio de la fauna indígena, a salvo en esa maraña de toda persecución venatoria, pues solamente a caballo, con baqueano, y una firme voluntad, parece posible internarse en ella.

Pero conforme las aguas llegan a la latitud en que empiezan a ser jurisdiccionales, se amansa y aclara la corriente, se estrecha el cauce en infinitos "pasos" que permiten vadearlo fácilmente, y en alguno a pies enjutos, dejando al descubierto su lecho de piedras basálticas, entre las que no es extraño, y si frecuente, encontrar ágatas de sorprendente belleza, cuarzos y amatistas, ópalos y otras cristalizaciones de variados matices y tan fino labrado, que no es concebible, y produce asombro. Vimos en una vitrina la más rica colección de estas piedras en la residencia de la Sra. Reverbél de Pereyra, gentil dama a cuya corteza debemos el gratísimo recuerdo de una señorial hospitalidad, poseedora feliz de la más alucinante muestra de esta riqueza, verdaderas alhajas, joyas que son como de espuma pétrea, cuarzo con engarce natural de amatistas, piedras púrpuras con veteados cobrizos, y un labrado de finísimo encile hecho por la mano azul del agua, que supera la mejor artesanía humana.

Con loable propósito, y un buen gusto evidente, han empezado a utilizarse estas piedras, que abundan hasta el asombro, en ornato de la edificación, sustituyendo a los azulejos, a la rizarra, y a los mosaicos, más ricos en reflejos tornasolados y en cristalización que las que, exportadas del extranjero, contemplamos en Montevideo. En una casa de la calle Lecuader, se ha levantado la chimenea con estas ástas; y en el interior del elegante edificio del Club de la Aterría, se han construido dos fastuosos hogares, uno totalmente revestido de ópalos, y otro exclusivamente de amatistas.

*

Río fabuloso, empedrado de esa riqueza, viene a quedar revesado en un escalón dividida la corriente en dos por la

cuña de una larga isleta, en el llamado "Paso del Bautista", frente a la ciudad brasileña de Quaharí. En este paso se reunieron el día 11 de julio del año 1852 los comisionados que fundaron el que entonces quedó llamándose "Pueblo de San Eugenio de Cuareim", que estaría situado a la ribera del río, y es ahora, ya pueblo adulto, rico, dinámico y progresista, ciudad de Artigas, del que festejamos el primer centenario.

Ejemplo de población fronteriza, se ha desarrollado con sentido perpendicular al río, de tal modo, que aparece natural el trazado de la amplia Avenida "7 de Setembro" con la cabecera de puente que habrá de formar una sola calle con la de Quaharí. Por lo pronto esa comunicación se realiza por una calzada construida en el ya histórico paso del "Bautista", amplia como para permitir el cómodo tránsito ascendente y descendente de los coches y ómnibus que, como si se tratase de una sola ciudad con Municipalidad común, transitan entre las dos poblaciones con un régimen tal vez más liberal del que pueda existir en nuestro transporte interdepartamental. Más de doscientos metros tiene la extensión de esa calzada, y en ella se concreta todo el nutrido tránsito de una a otra orilla, con lo que en cualquier instante es mayor el movimiento de peatones y coches en esa calzada que en las calles ciudadanas. Un solo espíritu de buena convivencia, casi una misma moneda, casi un mismo lenguaje bilingüe, mimoso de vocablos en diminutivo y fonética cadenciosa, hacen tan común a los pueblos que se limitan, que bien olvidado parece el avieso destino del sinuoso "talweg" que pueda pretender confundirlos.

A partir del Bautista, aguas abajo hasta su desembocadura en el Uruguay, el Cuareim amengua su caudal por extenderse en esteros, formar infinitos meandros y filtrarse, tal vez, para surgir en hondas lagunas. Deja al descubierto sus pedregales que sirven de lavanderías, nota de color intenso, pintorescos cuadros, y vuelve más adelante a recogerse y encauzarse, adquiriendo otra vez importancia caudalosa, a ser torrentoso, a ser amenazante, a recibir tributos de afluentes y cañadas, tortuoso otra vez, con nunca más de dos kilómetros en la misma dirección, e innumerables curvas hasta el Puerto Cuareim, cerca del Puente Internacional que ya no permite el paso del peatón, ni del

vehículo, únicamente ferrocarrilero, sin que haya podido resolverse hasta ahora la común aspiración de que sea convertido en puente mixto. Seiscientos y más metros tiene de longitud, y sólo por un servicio de lanchas a remo, pintadas de verde y bermellón, que se llaman "Diego Lamas", "Esperanza", "Santa Rosa", puede hacerse el traslado de una a otra orilla, sorteando las jangadas, verdaderas construcciones flotantes, que trasladan inmensos maderos y quedan fondeadas a esta altura del río.

Uno de esos lagunones inmensos que el Cuareim forma a distancia de sus riberas, como si manase de su profundidad, es el llamado "Saudade", en jurisdicción brasileña, a pocos kilómetros de Quaharí, residencia señorial que fué antaño la casona de un gran establecimiento saladeril que aun señala las ruinas de sus dependencias, y el lugar donde por aéreo carril que atravesaba el río se transportaban las carnes al Uruguay para la exportación. Convertida ahora la gran llanura en ricos arrozales, conserva, perfeccionada, la casona inmediata a la laguna. En ella habitan dos finos espíritus que la han convertido en la más grata, la más apacible, la más deliciosa vivienda, rica en muestras de arte, "archivo de la cortesía" y la hospitalidad. La gentil dueña de casa, nuestra compatriota S^{ra}. Ophelia Calo Berro de Ribeiro, es una inspirada poetisa que ha cantado, con iluminada palabra, las "saudades" de su casona: "Saudade en plenilunio" se titula el canto a su laguna "espejo de una tristeza que parece encantamiento"; a su casona de piedra "que trepa a mi corazón y florece"; a los árboles de "áspere corteza que crecieron conmigo".

Ayudados por el tiempo, que en esos días era insólitamente estival, y como un fraude hecho en nuestro agasajo a la estación disfrutamos de "Saudade", de la palabra cálida y lírica de la gentil poetisa, de la reflexiva voz del señor Ribeiro, culto hasta el asombro; cruzamos a remo la laguna rodeada de arbolado, olorosa a bosques, aromatizada por arbustos resinosos; recorrimos las riberas con canales para el arrozal, los plantíos que nos revelaron todo su encanto de tierra joven, con puros resplandores vegetales, a la que espera un destino de maravillar...

Mientras escribimos estas páginas volvemos a sentir aquellos effluvis, y a escuchar, como un canto, aquellas voces y aquel musical correr del agua; recordamos esas horas felices y volvemos a serlo, embriados de "saudade" que es "lembração de alguma coisa com desejo dela"...

AMARUX.



"Saudade", casona residencial del Sr. Dalmácio T. Ribeiro y su esposa Ophelia Calo Berro de Ribeiro, finos espíritus de artistas, en la ribera del Cuareim sobre Quaharí, y laguna "Saudade", alimentada por el Cuareim y que forma parte de esa ensoñadora residencia.



Miembros de la Comisión Directiva del Aero Club Artigas, instructor, pilotos y alumnos.

BIOGRAFIA DEL AERO CLUB "ARTIGAS"

EL "Aero Club Artigas" fué fundado el 14 de julio de 1945 por un grupo de entusiastas de la aviación, siendo su primer presidente el capitán Santos Alvarez. El predio donde está ubicado el hangar fué donado, en un gesto que mucho lo honra, por el hacendado de este Departamento, Sr. Faustino Aguirregaray.

El material de vuelo consistía en un avión para instrucción "Pipper Cub" de 65 H.P. Posteriormente, en abril de 1947 para ser más exactos, se registra un hecho de significación para la vida del Aero Club y de muy escasos antecedentes en la aviación civil nacional: la Sra. Josefa Berazza de Perossio, radicada desde hace largo tiempo en la campaña de este Departamento, y en un gesto que habla por sí solo de su altruismo y alto sentido de solidaridad social, dona a la institución el avión ambulancia actual: una máquina cuádruple, con camilla para transportar enfermos, de características modernas y elevado costo; fué en ese entonces, 1947, y aún por mucho tiempo, una de las mejores y más modernas ambulancias aéreas del país. Este avión, que en home-

naje al esposo de aquella benemérita dama fué bautizado con el nombre de "Francisco Perossio", con inúta prestando con toda eficacia su valiosa contribución a salvar la vida de toda persona que sufra, dentro y fuera del Departamento. El "Francisco Perossio" lleva volados ya 126.000 kilómetros (tres veces la vuelta al mundo por el Ecuador), con un total de 220 misiones trasladando enfermos. Vuelan esta máquina en la actualidad, tres pilotos egresados de la escuela de vuelo del Aero Club Artigas; son ellos los aviadores Luis Jurado, León A. de los Santos y Luis Machado.

Durante el año 1951, el avión "Francisco Perossio" mantuvo un servicio semanal con la lejana localidad de Sequeira, llevando un médico, enfermera y medicinas para atender personas necesitadas en la Policlínica de ese pueblo. En diversas oportunidades ha cooperado con el Centro Departamental de Salud Pública, transportando médicos, enfermeros y vacunadores a todos los puntos del Departamento, para combatir cualquier epidemia y otros males.

Han egresado de su escuela de vuelo un total de 27 pilotos. Los instructores fueron los pilotos señores Carlos M. Muñoz, Rudemar Pereira y Lino A. Marquizo. Actualmente la institución se encuentra abocada a un reajuste en sus finanzas y a una gran campaña para el aumento de socios, con el objeto de reiniciar la instrucción de vuelo. La Comisión Directiva actual está formada por las siguientes personas: Sr. Gregorio Lima, Presidente; Dr. Juan F. Echezarreta, Vice Pte.; Secretario: Sr. León A. de los Santos; Pro Srio.: Sr. Ernesto Marquizo; Tesorero: Sr. Luis Jurado; Pro Tesorero: Sr. Venancio Riani. Vocales: Dr. Fulvio Polto, P. Juan S. Martinelli y Sr. Adalberto Ruiz. Es proyectado de esta Comisión Directiva, llevar a cabo en el mes de setiembre del corriente año, un festival aéreo en adhesión a los festejos con que se conmemora el centenario de la fundación de la ciudad de Artigas.

León A. DE LOS SANTOS.



León de los Santos, aviador civil del Aéreo Club de Artigas, que aparece en el centro de la foto. Dr. Ulises Pereyra Reverbel, director del periódico "Principios", que aparece a la derecha; y nuestro fotógrafo Juan Caruso, que realizaron el vuelo sobre la ciudad, haciendo posible, por su camaradería y su desinterés, que se obtuvieran las magníficas vistas aéreas. Es de rigor que señalemos esa colaboración, e insistamos en ella con términos de agradecimiento por su constante atención a nuestro trabajo, que hicieron fácil, agradable y con todo desinterés por amor a su ciudad.



Un alumno realiza su primer vuelo "solo", oportunidad que aprovechan sus compañeros de curso para "agasajarlo".



Aviones del Aero Club y particulares, con sus mecánicos.

Don Eladio Dieste, en ese entonces Presidente del Concejo y autor del proyecto de creación del monumento, coloca la piedra fundamental en la plaza José Batlle y Ordoñez (4 de setiembre de 1925). No es poca, sino muy importante la obra de progreso y la cultural realizada en algunas décadas que don Eladio Dieste lleva de residencia en Artigas. Figura patriarcal, maestro de varias generaciones, venerable y venerado, conserva lúcidamente su privilegiada y a su compañía y colaboración debemos mucho de lo que en estas páginas llevamos cumplido. — (Fotografía cedida por C. Sabat Pebet).



Placa de bronce y medallón de don José Batlle y Ordoñez, colocado en la plaza de su nombre, centro de la ciudad.

Monumento a los Héroes en la Plaza Batlle y Ordoñez

SOBRE una eminencia, quizá el punto más elevado del perímetro ciudadano, esta la Plaza José Batlle y Ordoñez, amplia y arbolada, llamada a constituirse en eje de la ciudad futura y en la que convergen las calles principales. En su centro se levanta el Obelisco a la "Gloria de los Héroes", granito que en cada lado del fuste lleva en bronce uno de los elementos heráldicos del escudo nacional, y en la base, placas, también de bronce, con las leyendas: "Desembarco de los Treinta

y Tres". 19 Abril 1825. — "Declaratoria de la Florida". 25 Agosto 1825. — "Batalla de Rincón". 25 Setiembre 1825. — "Batalla de Sarandí". 12 Octubre 1825. — La arquitectura que circunda esta plaza conserva un estilo convencional de la llamada arquitectura colonial, pero no carece de armonía, como lo demuestran las notas que publicamos, conjuntamente con las de antaño.



Edificación moderna que circunda la Plaza Batlle y Ordoñez.



Inauguración del Monumento a los Héroes, el día 19 de abril de 1930, efectuada con grandes festejos populares. (Fotografía de la colección del capitán Oliveri).



El Obelisco a la "Gloria de los Héroes", en el centro de la Plaza Batlle y Ordoñez.



El edificio del Liceo de Secundaria, es otra de las modernas construcciones que dan estilo a la plaza.



Capitán don Carlos Catalá, ex-secretario del general Eugenio Garzón, fundador del "Pueblo del Cuareim", actual ciudad de Artigas.

LOS LÍMITES NORTEROS Y EL CONFUSIONISMO RIOGRANDENSE

SIN entrar a discutir sobre cuáles eran los límites de la Banda Oriental durante la época colonial, o si el territorio comprendido entre el Cuareim y el Arapey pertenecía a la jurisdicción de la gobernación de Montevideo o de la de Yapeyú, existe un documento que precisa claramente esas fronteras y es el artículo segundo del acta de incorporación de la Provincia Cisplatina a Portugal, que dice: "Los límites de ella serán los mismos que tiene y que se reconocían al principio de la revolución, que son: por el Este, el Océano; por el Sur, el Río de la Plata; Por el Oeste, el Uruguay; por el Norte, el río Cuareim hasta la Cuchilla Santa Ana, que divide el río Santa María, y por esta parte el arroyo Tacuarembó Grande, siguiendo las puntas del Yaguarón que entra en la Laguna Merim y pasa por el puntal de San Miguel al tomar el Chuy, que entra en el océano."

Existe, pues, un hecho solemnemente reconocido por Portugal con respecto a la frontera Norte y que no ofrece duda alguna.

Al regreso del general Rivera de su victoriosa campaña de Las Misiones —que las luchas de nuestros caudillos y el egoísmo de Buenos Aires impedirán obtener, por lo menos, las fronteras de la usurpación de 1801, en el Ibicuy— va a señalar definitivamente las fronteras del Norte del país por el artículo cuarto del convenio celebrado en Irebé-Arabá con el general Barreto Pereira Pinto, por el que se establecen los límites que quedan fijados por la ribera izquierda del Cuareim, y para jalonarlos funda el pueblo de Bella Unión.

No obstante los solemnes documentos citados que establecían nuestros límites norteros, reconocidos por Portugal primero y por el Brasil después, la Cámara de la Provincia de Río Grande del Sur, por decreto del 25 de octubre de 1831, eleva a la categoría de villa al pueblo de Alegrete, crea este municipio, que segrega del de Cachoeira, y señala sus límites al Oeste POR LA MARGEN IZQUIERDA DEL URUGUAY HASTA LA BARRA DEL ARAPEY, esto es, unos quince mil kilómetros cuadrados de territorio indiscutiblemente oriental.

"Se fundaban para esto último los riograndenses, y particularmente la municipalidad fronteriza de Alegrete, en documentos que vieron la luz pública desde el

año 1834, en el hecho de que, si bien el acta de incorporación del año 21 el límite Norte de la Provincia Oriental o Cisplatina lo constituía el Cuareim, la Provincia de Río Grande había mantenido y ejercido constantemente su jurisdicción hasta el Arapey, "uti possidetis" que, alegado por el gobierno imperial al negociarse el tratado del 51, dificultó que se consignara, como lo obtuvo, por fin, el negociador oriental (D. Andrés Lamas) la línea del Cuareim, razón principal de las críticas acerbas con que, por territorialmente oneroso para el imperio, fué recibido este pacto por la opinión del Brasil." ("Etapas de una gran política". P. S. Lamas).

Y es en la cruenta y magnífica epopeya farroupilha que se va a poner de manifiesto el confusionismo riograndense, que obedecía, en parte, a la creencia muy generalizada de que se trataba de territorio brasileño el que se encontraba más allá del Cuareim hasta el Arapey, ya que en el tratado preliminar de 1828 no se fijaron límites al nuevo Estado.

Fuerzas revolucionarias e imperiales rebaseaban constantemente nuestra frontera y consecuencia de ello son los combates que entre ambas fuerzas se producen en Catalán y el Cuaré. Este último, según versión del coronel riograndense don Ulises Reverbell, tuvo lugar en el Cuaré Chico, en el paso que hay en el camino que partiendo de Artigas va hacia Paso Campamento, en el Cuaré Grande.

El combate de Cuaré no tiene mayor interés militar, pero sí una gran importancia política porque es la última vez que lucharán "farrapos e pés de chumbo", en una guerra que duró nueve años, página de gloria, infortunio y sacrificio en el heroísmo de América que escribieron con sin igual tesón los riograndenses.

Al aceptar los revolucionarios las bases para la paz de Piratini, se incluyó el artículo 10, en el que se establecía la urgencia de determinar de una vez y con claridad cuáles eran los límites con el vecino Estado oriental.

NECESIDAD DE HACER RESPETAR NUESTRA SOBERANÍA

El combate de Cuaré en el año 1844 y el saldo de la revolución farroupilha que fué la inseguridad en la frontera, determinaron al gobierno de la República a tomar medidas severas.

Era necesario hacer respetar nuestra soberanía y garantizar la vida y haciendas de los habitantes del actual Departamento

de Artigas, y para lograrlo al gobierno designó Comandante de la Frontera al brigadier general don Diego Lamas, que en cumplimiento de su delicado cometido estableció su campamento, que contaba con algunas obras de fortificación, en un vado del arroyo Cuaré Grande, que desde entonces se denominará Paso Campamento.

Desde su campo fortificado, el general Lamas y sus tropas gauchas son incansables en la misión de poner o den, evitar los robos de ganado que se hacían más allá del Arapey, garantizar hogares y hacer respetar nuestra soberanía.

Y no bastaba el campamento del Cuaré. Era necesaria la fundación de un pueblo, que al agrupar un fuerte núcleo de población, fuese algo así como una avanzada de nuestra nacionalidad, marco fronterizo, hito de una nación libre y soberana, y por lo tanto respetable.

Establecida la necesidad de fundar un pueblo, como un imperativo de la época, veamos ahora las extrañas circunstancias, que sobre la propiedad de tierras rodean esta fundación.



Casa del coronel Lecueder, tren

ANTECEDENTES DE

LAS TIERRAS DE ARTIGAS

¿A quién pertenecían las tierras en que se funda la futura ciudad? Es decir, a quién pertenecían hasta que el Estado ejerce un acto de dominio sobre ellas.

Sin ningún documento en que apoyarnos, lo que no quiere decir que no exista, daremos la versión de dos personas de arraigo, respetables y de responsabilidad. Fueron ellas doña María Bienvenida Martínez de Silveira y don Américo José Dornelles de Souza, a quienes conocimos. La primera no hace muchos años que falleció casi centenaria, frescos y lúcidos los recuerdos. Era nativa del Departamento de Cerro Largo y afirmaba que estos campos pertenecían a su padrino, el general don Ignacio Oribe. Esta respetable dama, madre política del ex-senador don Telmo García da Rosa, tiene en el Departamento una larga descendencia que conserva como tradición de familia la afirmación de la abuela.

Y don Américo José Dornelles de Souza, también de numerosa descendencia, no solamente hacía la misma afirmación, sino que la ratificaba estableciendo como lugar de "cabildo" del ganado, una meseta a pocos kilómetros de la hoy ciudad, en el paraje conocido por la Zanja del Tigre, y como "puesto" de la estancia lejana un grupo de ombúes del que quedan todavía algunos.

Digamos que no solamente a don Ignacio Oribe se le adjudicaron tierras en pago de servicios, situadas en nuestro Departamento, sino también a los generales Juan Antonio y Manuel Lavalleja y Servando Gómez.

Bien pudiera ser que, efectivamente, estas tierras fueran de don Ignacio Oribe y que después hubiese hecho abandono de ellas, lo cito y documentado es que don Carlos Anaya, en ejercicio del Poder Ejecutivo, vendió en el año 1837 en la canti-

dad de SETECIENTOS PESOS FUERTES, en escritura que autoriza el escribano de Gobierno y Hacienda don Manuel del Castillo, los campos que a continuación se expresan en documento que dice así: "Que con fecha quince de noviembre de mil ochocientos treinta y siete, el Superior Gobierno adjudicó a don Domingo Vázquez los campos situados en la costa del Cuareim, entre los arroyos Pintado, Molles, Tres Cruces Grande y una vertiente que entra en este último por la parte Norte y divide los campos del general don Servando Gómez en el rincón de Yacaré-Cururú." (Calculada el área adjudicada, según la medida antigua en treinta y dos a treinta y cuatro leguas, equivalen aproximadamente a unas OCHENTA Y SEIS MIL HECTÁREAS).

Pues bien; dentro de estos campos es que se manda fundar el "Pueblo del Cuareim" por ley promulgada el 11 de julio de 1852. Si los campos estaban ya vendidos a don Domingo Vázquez, ¿cómo no se tiene en cuenta este hecho y se manda crear un pueblo, sin la previa expropiación de las tierras?

Que estas tierras estaban legalmente vendidas, lo prueba el hecho de que con fecha ocho de octubre, doña María Vázquez, hija de don Domingo, realiza un acto de dominio vendiendo ante el escribano don Miguel Brid a don Francisco de Trueba quince mil ochocientos doce hectáreas dentro del área de la adjudicación hecha a su señor padre.

Y para complicar más la cuestión, en el año 1910 el gobierno de la República vende a don Félix Revello un área comprendida en los límites establecidos en la venta de 1837. (1)

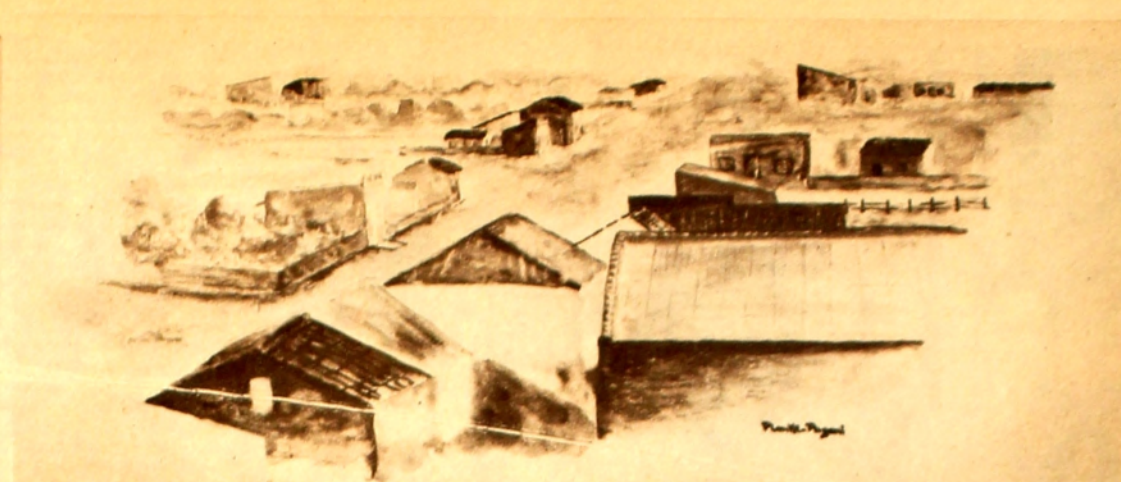
Esta interesante cuestión está sin resolver. En el año 1927, actuando en el Consejo Departamental, propusimos que se designase a una persona para que realizase la investigación correspondiente y así fué resuelto. Fué designado don Pedro Berro



1853. Iglesia de "palo a pique", inaugurada el 25 de mayo de ese año.



Estancia Catalán, entre Castro y Ramos (Año 1882).



Calle Progreso, hoy Avenida Lecuder. (Año 1872).

LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE ARTIGAS

...y después don Filisberto F. Ra-
...fallecimiento de ambos ciudadanos
...la búsqueda ya iniciada y, que se-
...nada más se ha hecho por aclarar
...interesante cuestión.

LA FUNDACION DEL PUEBLO

La ley promulgada el 11 de julio de
...que manda fundar el "Pueblo del
...", se ejecuta el 12 de setiembre,
...ándose el acta correspondiente, se-
...ual, reunidos en el "Paso de Bau-
...del Cuareim, los comisionados por
...ta Económica Administrativa del
...tamento, integrada por don Carlos
... como presidente, don Ventura To-
... y don Santiago Montes y acompaña-
... los tenientes alcaldes don Domingo
... y don Pablo Martínez, por la falta
... de Paz de la 4ª sección, y al mis-
...mo de algunos vecinos, con el ob-
...eto elegir el área y local más a
...propio entre este "Paso" y el de Yuquerí,
...la formación del pueblo del Cuareim
...ada por ley de las Honorables Cá-
... y teniendo a la vista las instruc-
...dadas por la referida Junta, después
...detenido examen y estudio de estas
...dades, convienen y deciden no haber
...contrado lugar más adaptable y propio
...el pueblo que el "Paso de Bautista".
...lala después el acta los límites y ex-
...que las tierras son buenas, abundan-
...aguadas, buenas maderas de cons-
...ción y "pajales" y "ser el dicho Paso
...autista el mejor centro mercantil de
...la línea del Cuareim con relación al
...típico brasileño de Alegrete y a nues-
...lla del Salto." Consta también en acta
...se designa la Comisión de Solares, a
...le fué entregado un libro para actas,
...uerda de doce y media varas, de
...bre.

...no existen algunas dificultades para
...la Comisión de Solares se reuna regu-
...nte, los vecinos resuelven integrarla

con el cura de Belén, don Luis de Grosi.
Y ya integrada, acepta y registra el plano
presentado por don Carlos Catalá, en el
que se delineó el Pueblo del Cuareim. Y
por acuerdo de la comisión y a propuesta
de don Carlos Catalá, el pueblo se llama-
rá "Pueblo de San Eugenio del Cuareim".
Con este acto, don Carlos Catalá rinde ho-
menaje al general Eugenio Garzón, de
quien había sido secretario.

UNA FIESTA CIVICA Y EL PRIMER CENSO

Se dió comienzo a la edificación de las
primeras casas. "Los trabajos —dice el ac-
ta— duraron cuatro meses más o menos,
en los que estaba el pueblo regularmente
adelantado, pero por causas de grandes
oposiciones han sido suspendidos los tra-
bajos. Habiendo después llegado del Salto
una comisión para examinar si el paraje
(el elegido para fundar el pueblo), era me-
nos ventajoso y de algunas esperanzas pa-
ra el porvenir, se decidió a favor de los
que estaban empeñados en poblar más aquí
que en Pintado, como otros pretendían. A
consecuencia de esta decisión favorable, se
prosiguieron otra vez a trabajar y se con-
siguieron los adelantos en que hoy nos ve-
mos. En 25 de mayo de 1853, el cura vi-
cario abajo firmado, debidamente autoriza-
do, bendijo la iglesia, allegándose a ella
procesionalmente con gran concurso del
pueblo. En este mismo día hubieron a un
tiempo dos juegos de sortija, una carre-
ra, tiro por la tropa estacionaria, cohetes
voladores, bombas y otras diversiones para
festejar por primera vez en este pueblo el
aniversario de la independencia de la Re-
pública Oriental del Uruguay."

Firma esta acta, por la cual consta la
solemnización de la independencia nacio-
nal el 25 de mayo, el cura don Luis de
Grosi, y él mismo levanta otra por la que
nos enteramos que el 16 de junio de 1853
tiene el pueblo 143 hombres, 80 mujeres

y 112 niños. Total: 335 habitantes. Exis-
ten 33 casas de estanco con techos de pa-
ja y 10 casas para levantarse, la iglesia,
27 chacras pobladas en el egido y 8 fuera
de él por falta de tierra en el demarcado,
11 negocios de menudeo con un capital de
10.500 pesos y un horno de ladrillo recién
establecido. Doy fé. Luis de Grosi.
Cura vicario de Belén y de toda su ju-
risdicción".

EL PUEBLO DE SAN EUGENIO

No nos bastaba que siendo independien-
tes y ya constituidos, un decreto de la Cá-
mara Provincial de Río Grande del Sur
nos declarase incorporados al municipio de
Alegrete, ni tampoco que se mandase crear
nuestro pueblo embrollando, al parecer,
tierras que habían dejado de pertenecer al
Estado, que las había vendido en 1837; era
necesario y así sucedió, que continuasen
las cosas raras.

Y así tenemos que la resolución de la
Comisión de Solares, dando el nombre de
"San Eugenio del Cuareim" al pueblo men-
cionado crear con el nombre de "Pueblo del
Cuareim" no tuvo, que sepamos, sanción
legislativa.

Inútilmente hemos buscado la ley que
ratifique la designación de la Comisión de
Solares.

De modo, pues, que hasta que no apare-
ca la ley que modificó la del 11 de julio
de 1852, hemos de creer que nos pasamos
sesenta y tres años usando oficialmente
una denominación que legalmente no nos
correspondía.

LA CIUDAD DE ARTIGAS

En los primeros meses del año 1915, se
encontraba pasando unas vacaciones en la
estancia de Catalán el ministro del Inte-
rior Dr. Baltasar Brum, y fué invitado por
el Jefe Político don Eduardo Chiazaro, a
una comida que ofrecía en su honor y que
transcurrió en un tono de afectuosa cor-
dialidad.

Al terminarla, propusimos al ilustre vi-
sitante que no solamente el Departamento
sino que también su capital debía llevar el
nombre de nuestro héroe epónimo. El doc-
tor Brum prometió que presentaría el pro-
yecto de ley que, fuera de duda, sería
aprobado. Y así fué por ley del 31 de ago-
sto de 1915.

Tal acontecimiento fué debidamente so-
lemnizado en la villa de San Eugenio,
ahora "Ciudad de Artigas", muy legítimamente.
Se realizaron varios festejos a los que con-
currió el Presidente de la República doctor
Feliciano Viera (que había sido Jefe Polí-
tico del departamento), Ministros de Esta-
do, Miembros de la Alta Corte de Justicia,
Legisladores, etc.

Y por esta vez sin que tengamos nin-
guna rareza que comentar, nuestro pueblo, con
nuevo empuje inició su marcha rumbo al
porvenir.

Eladio F. DIESTE.

Artigas, 1952.
(Especial para EL DIA).

- (1) La escritura que adjudica ochenta y
veinte mil hectáreas a Don Domingo
Vázquez determina como uno de los lí-
mites "el Pintado". Bien pudiera suce-
der que se tratase del Pintado, y en
este caso estaría justificada la venta
hecha a favor de Don Félix Revello.
De todos modos el "Pueblo del Cu-
areim" fué mandado fundar en tierras
que no eran del Estado, haciendo la
salvedad de que no conocemos la ley
de expropiación, agregando que si en
vez de fundarse en el "Paso Bautista"
lo hubiese sido en el "Yuquerí", siem-
pre estaría dentro del área vendida en
1837.

(Estas fotografías fueron tomadas de las "Es-
tampas evocativas documentales de Artigas",
realizadas por Walter F. Planke y N. Pagani).



Vieja estancia del Catalán, donde naciera el 16 de junio de 1883 el Dr. Baltasar Brum.



Diploma expedido para la ciudad de Artigas, que se conserva
en la Intendencia Municipal, por el que se establece que el
día 31 de agosto del año 1825 fué promulgada la Ley que
elevó la Villa de San Eugenio a la categoría de ciudad, y
cambió su nombre por el de Artigas.



Profesores y egresados liceales de 1918. Sentados: N. Bautista y Alcaraz, Eladio Dieste, Inés Hollidge, Margarita de Clemente, James García. De pie: Se'embrino Pólito, Pablo Faget, el malogrado José Machado Sierra, Floro Méndez y Carlos Alves.

LOS PRIMEROS AÑOS DEL LICEO DE ARTIGAS

CUANDO la vida ha conducido al conocimiento directo, para el hombre las ciudades y los pueblos valen más por el recuerdo personal que por el mejor libro de Geografía. Porque éstos —aun los más modernos— están atados a nombres y números, mientras que la reminiscencia es esencialmente humana. Bien es cierto que cuando uno se ve precisado a escribir sobre cualquier hecho de trascendencia para un medio determinado y lucha con la necesidad de la síntesis y la falta de espacio, el criterio apuntado puede llevarlo a la siempre peligrosa situación de las omisiones.

Para mí, Artigas representa cuarenta y ocho horas de vida, hace justamente un cuarto de siglo. Eso es todo. Quizás todo no. Porque quien tiene la suerte de ver trabajar diariamente a una de las cuatro primeras egresadas de aquel lejano Liceo y observa que pone fervor de cosa lúrica en sus lecciones de ciencia, y a esa condición agrega la de ser la defensora máxima de todo lo que con Artigas se relacione, sabe que la impresión de aquellas 48 horas en bodas de plata sigue manteniendo su espíritu acá, a varios cientos de kiló-

metros ferroviarios.

Y volvamos al cuarto de siglo. Por fin, escribir sobre los primeros años liceales. Y, como es natural, apelo a mis amigos de entonces, hoy en Montevideo. La señora Carmen Laviaguerre de Ramos, que es la egresada aludida anteriormente, me dice su palabra de fe. Y el Sr. Bautista y Alcaraz me proporciona un material gráfico y documental de tal entidad —destaco sus apuntes inéditos "Once años de vida liceal"— que desbordaría las posibilidades no ya de esta página, sino de todo el Suplemento.

El Liceo se fundó en 1913. Plantó la simiente D. J. Oscar Griot, hombre de iniciativas y probado espíritu de trabajo, recientemente fallecido, que ocupó posteriormente igual cargo en Rivera y Durazno, así como integró la Representación Nacional. Ocupó la Institución una casaca de D. Francisco García, en la esquina de 28 de Febrero y Brasil, que yo conociera posteriormente. En cambio, no he apreciado el moderno edificio en el que la Sra. María Luisa M. de Sarasúa, actual Directora, está modelando un importante Internado. Dice

de Quarahy al sur, pude atravesar aquel famoso límite de la infancia: "Por el Norte, el río Cuareim...". Y apareció una entidad aldeana, caracterizada por un cuartel semi medieval, que trajo a mi recuerdo el de Bomberos montevideano, en mediodía de calor insostenible (fines de diciembre de 1927), con numerosísimos infantes lustradores en la plaza principal —como no he visto jamás en parte alguna—, que practicaban una curiosa media lengua luso-hispánica, pero cuyo Liceo sorprendió por lo bien que escribían español sus estudiantes. Profesora de la materia era la Sra. Amable Itté de Bautista y Alcaraz y de literatura, su esposo D. Norberto, el Director del establecimiento docente, fundador del Liceo de Paysandú. Ambiente agradable y cordialísimo. Recuerdo también una fiesta magnífica, con kermesse, en el edificio del Concejo Departamental, que me hizo conocer a la culta sociedad artiguesna, en la que la Sra. de Conrado, esposa del cónsul brasileño, leyó, como pitonisa de emergencia, en mis manos aspectos del futuro inmediato, que por suerte se cumplieron para mi felicidad.

Con motivo de esta efeméride, debo el amigo Bautista que correspondió al Sr. Griot la difícil obra de organizar el establecimiento y de ponerlo en marcha, mientras buscó el concurso de la población, formó el primer cuerpo de profesores y trató de obtener alumnado suficiente para que el Liceo empezara a funcionar. Entre sus iniciales colaboradoras estaban la Sra. Carolina Scott de Griot, la Srta. Emma Jourdan y el alférez Fernando Nogués. Año a año fueron aumentando los profesores con los Sres. Pascual L. Passadores, Leandro Pequera, Santiago J. Fontana, Henry W. Hollidge, Artigas Mier Odizzio, Elina Cas-

tagnet, Dr. Teófilo Arias, Teniente Baldomero Baudean, Octavio Scotti Blanco, Dr. Carlos Muñoz Anaya, Capitán Manuel Troncoso (hoy General), Emilio Bonjour, Escr. Ambrosio A. González e Ing. F. Ferolla. Los primeros egresados en 1916 fueron la citada Sra. de Ramos y el actual Dr. Angel Cirimello, ambos becados, y las después meritorias maestras Sras. Isolina Mundell de Darelli y Corina Albernaz de Lapeyre.

De la tercera promoción hay un nombre que es todo un símbolo para el estudiante de Artigas: José Machado Sierra, brillante alumno que obtuvo la medalla de bronce y que falleció en trágico accidente cuando, radicado en Montevideo (1925), estaba por terminar sus estudios de Derecho. El inolvidable profesor D. Jerónimo Zolesi, en visita de inspección, pidió a los estudiantes que escribieran sobre el conterráneo caído. Y el fruto de aquella noble iniciativa me ha sido proporcionado por mi generoso informante. Este agrega otra figura que debe mencionarse entre las que estimularon la acción del Liceo. Se trata del muy recordado Inspector de Instrucción Primaria D. Rafael Arlas Bucelli, sobre el que he de escribir con más espacio. Luego de una corta suplencia del Sr. Bautista, la Dirección pasó (1917), por un año, a manos de otro pionero de nuestra segunda enseñanza, el profesor Jaime Bonbonet, que fué muy cariñosamente despedido al ser trasladado a Tacuarembó. Nuevo profesorado de la época: Sres. Luis Dubois, Dr. Héctor Princivalle, Eladio F. Dieste, Teresa Píera, Carlos Castro Onetti, Zulma Bautista, Blanca P. de Perichon, Juan Valente y Melis. De 1918 a 1921 hubo diversos cambios en la Dirección, por razón de licencias y traslados, y fué ocupada por mi informante, Andrés Cayafa Soca, James García, Sra. Carmen Laviaguerre de Ramos, y Miguel Mármora, que pronto pasó a similar Establecimiento en Durazno. El puesto de Bedel, luego Secretario-bedel, fué cumplido sucesivamente por los Sres. Santiago S. Scardino, Dorivel Rodríguez, Juan Borges, Luis A. Montossi y la Srta. Regina de Clemente, que hoy ocupa un alto puesto en el Consejo de Enseñanza Secundaria.

Desde los primeros tiempos, en el Liceo se hizo obra de extensión cultural y numerosos conferenciantes ocuparon la tribuna, con la adhesión de la ciudad. En la nómina que se me proporciona, se recuerda, aparte de algunos ya citados en el cuerpo de profesores, a los Sres. Enrique Dieste, Carlos César Lenzi, José Pereira Rodríguez y aquel español con mucho de Quijote, que escuché aquí en el Ateneo quizás en sus últimas horas, y se llamaba Luis V. González de Castro. Entre 1921 y 1925 —fecha ésta en que cesan los apuntes del Sr. Bautista— es admirable la labor cultural realizada. Conferencias, música, recitación, a cargo de muy prestigiosas figuras del medio, de la capital y extranjeros, absorben la actividad extra liceal. El doctor Carlos María Prando, el Dr. Alejandro Gallinal, el artista Agustín Barrios, el Sr. Eladio Dieste, la Srta. Ruth María Castell, el artista Heraclio Sena, el prof. James García, los Dres. Manuel Terán y José Princivalle —nieto éste del fundador de Artigas—, la Sra. Amable Itté de Bautista, Sr. Luis Onetti Lima, el Cnel. Ulises Mongeal, el Dr. Osvaldo Santini, y tantos otros, además del Sr. Bautista que desde 1921 ocupaba la Dirección con carácter de titular, expusieron doctrina y dijeron de su arte. Un festival literario, con motivo de la inauguración del aula "J. E. Rodó" (1923), dió lugar a la fundación de la Sociedad "Amigos de la Cultura Popular" que desde entonces contribuyó con su apoyo espiritual y económico al progreso del Liceo. Fué presidida, en su iniciación, por el Prof. J. García, y entre otras iniciativas, tiene especial importancia la de haber ofrecido el ambiente del Liceo para inolvidables conciertos de Eduardo Fabiani y Luis Cluzau Mortet.

Como impulso de interés, la creación, en 1923, de una clase preparatoria para Ingreso gratuita, a cargo del Sr. Bautista, su esposa y la Srta. Adela Coppo, prestó indudables beneficios a la causa de la educación.

Tales, algunos de los hechos y de los nombres más salientes en los primeros años de la vida de ese Liceo, que hoy deben recordarse cuando la ciudad celebra alborozada su primer centenario. Y esas realidades culturales parece que estaban grabadas en su destino. Porque el fundador de Artigas, fué hijo y padre de maestros ejemplares: D. José Catalá y Codina y doña Emma Catalá de Princivalle.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías de la colección del señor Norberto Bautista y Alcaraz).



Las dos primeras generaciones del Liceo de Artigas. 1º y 2º años de 1914. Sentados: María E. Mendive, Eleccinda Scardino, Corina Cuello, María Machado Sierra, Isolina Mundell, Carmen Laviaguerre, Corina Albernaz, Eloísa Machado, Isabel F. Ramos. De pie: Floro Méndez, Inés Hollidge, Carmen Correa, María E. Cazabonet, María Faget, Francisca Pólito, Esther Cuello, Margarita Degasparrí, Alicia Martínez, Ema R. Corrales, Juana Luciano, G. mersindo Vaz Martins, Setembrino Pólito, Guillermo Correa, Ignacio Franca, Luis Alves, Jerónimo Pólito, Carlos Alves, Anacarsis Faget, Manu I Neira M. Machado Sierra, Oscar Abrano, Quintino R. Almeida, N. Bianchi, Luis B. Mata, M. F. Ramos, Dr. Morosinio Vaz Martins, Oscar Machado Sierra, Pablo E. Faget, A. Pereira, Angel M. Cirimello, Marcelino Gallárreta. (A. ención de la Sra. de Ramos).



ser nutrido este conjunto de alumnos, no está formado sino por una parte de los asistentes al primer turno mañanero de las clases que se realizan en el Liceo de Enseñanza Secundaria.

ESCUELA AGRARIA



Alumnado de la Escuela Agraria en este curso de 1952.



Local de la Escuela Agraria, que dirige el ingeniero agrónomo señor Victor Rivoir, que realiza una obra de extraordinaria importancia didáctica en la preparación de obreros manuales.



Otro conjunto del alumnado de este curso de 1952.



Obra en construcción por alumnos de la Escuela Agraria, quienes realizaron además los trabajos auxiliares de carpintería, alfarería, etc.



Mesa revuelta formada con los cabezales de los periódicos de Artigas, que realiza con encendido verbo y empeño patriótico el noble cometido de regir la opinión pública. Impresa en modestos talleres, con personal femenino en su gran mayoría, se enaltecen con el sacrificio que significa el cumplir esa áspera disciplina del periodismo regional con medios precarios y en ambientes de limitadas resonancias, sin que ello los desaliente. De ningún otro como de los abnegados colegas regionales, puede decirse con mayor justicia que ejercitan un apostolado.



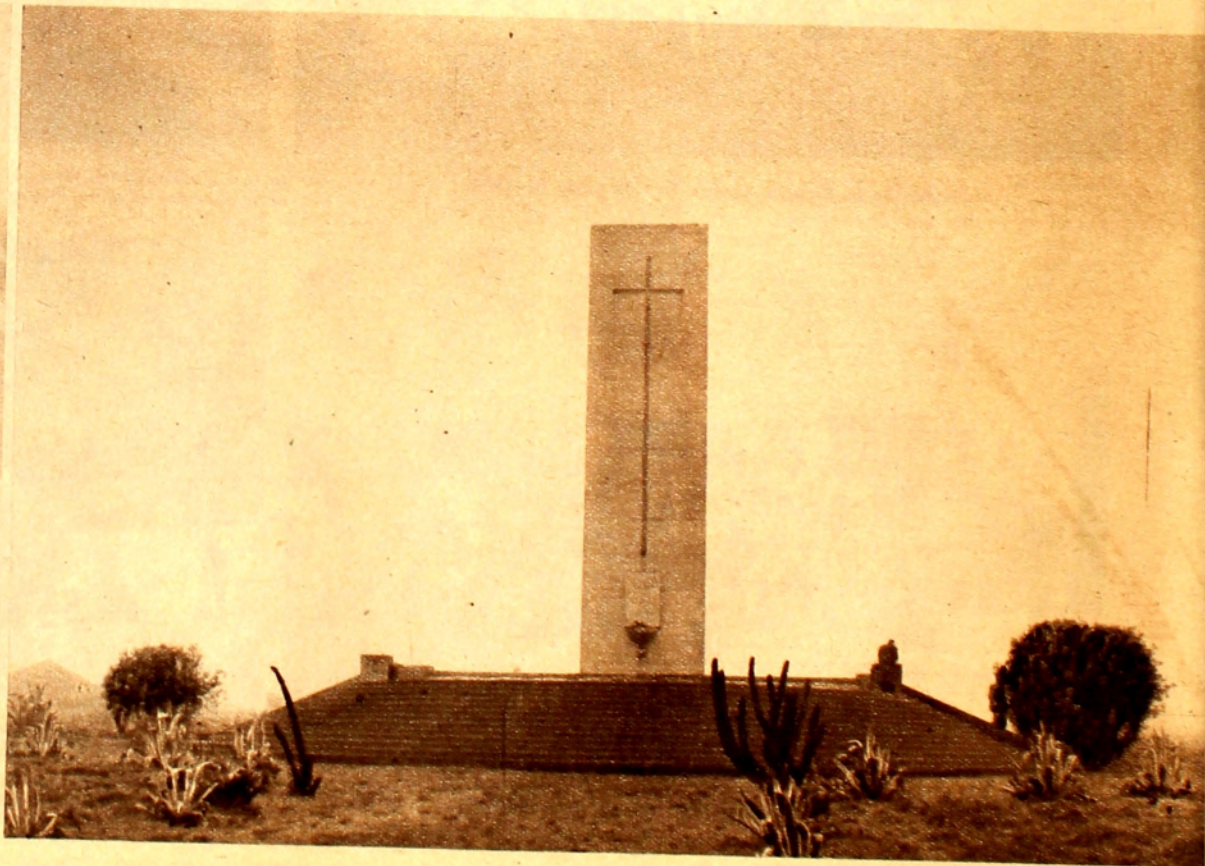
Don Octacilio Brum, Intendente del Departamento de Artigas, gestor principal del impulso de progreso que se cumple en la región, y sobre todo en la ciudad, embellecida y urbanizada, con adelantos edilicios notables que todavía serán superados conforme vaya cumpliendo el plan de trabajo, festejándose el primer centenario de la fecha de fundación en pleno renacer. Gran señor, don Octacilio Brum nos prestó invalorable concurso personal para que nuestra misión periodística en la organización de este suplemento dejara de ser difícil y se convirtiera en doblemente agradable, por la índole de la tarea y el modo cómo pudimos realizarla.

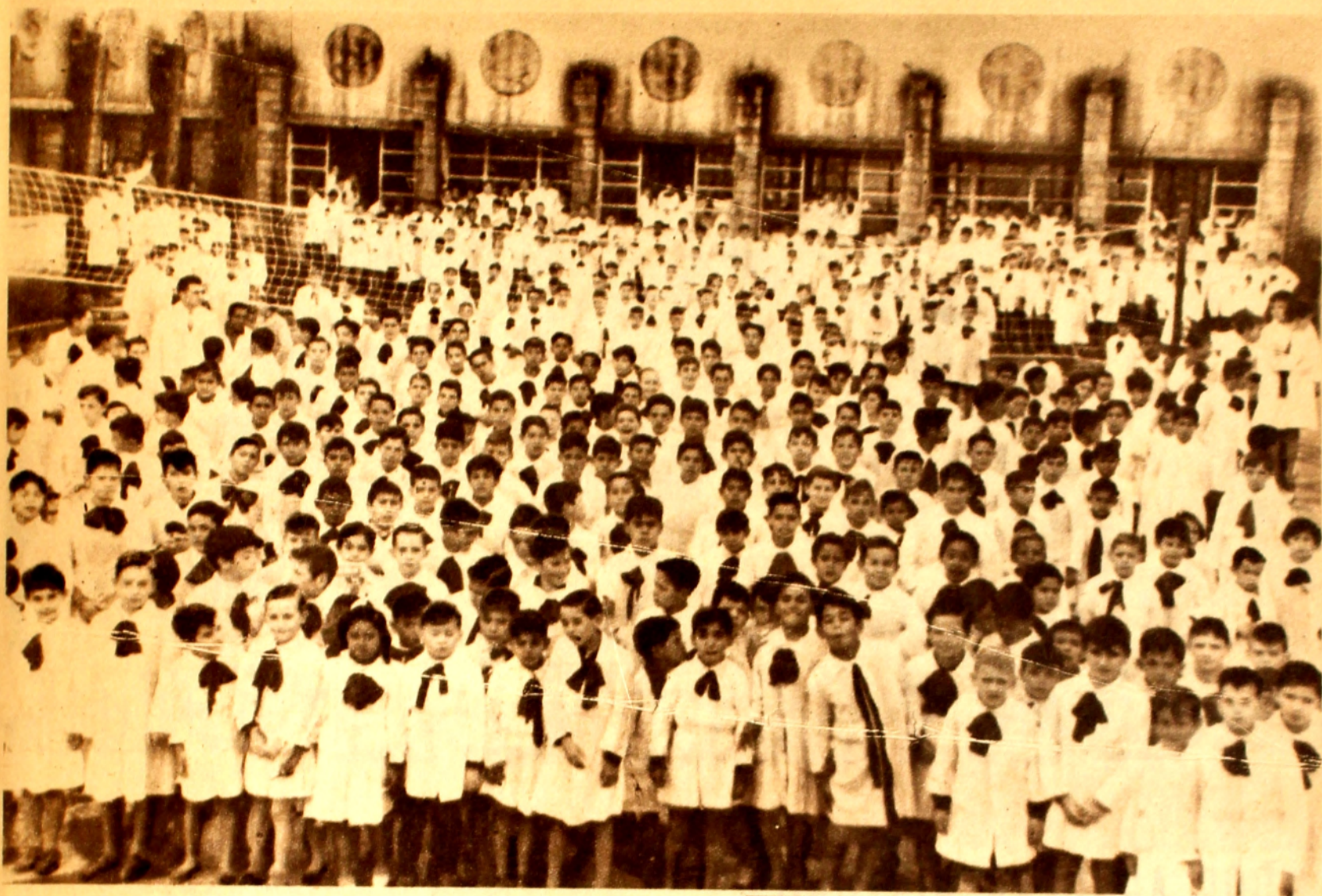
EL MONUMENTO DE ITACUMBU ESTA POR CAERSE

El día 9 de enero del año 1938, una escuadrilla militar argentina que venía de cumplir una misión en Chile, sufrió un accidente cuando volaba por sobre esta región, destrozándose totalmente. Los restos de los nueve aviadores fueron recogidos y enterrados en Itacumbú cer-

cano al lugar del infausto suceso, levantándose un monumento en el que se grabó esta dedicatoria: "El Ejército Argentino a los caídos en Itacumbú, cuya memoria evoca la solidaridad del noble pueblo uruguayo. — 9 de enero de 1938". Las lluvias han socavado los cimientos

y desplazado el plano de sustentación, por lo que se tiene el fundado temor de que el monumento pueda desplomarse, habiéndose puesto ya en conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores por el Intendente Municipal de Artigas, don Octacilio Brum.





Nutrido grupo escolar de la Escuela Artigas, y la adjunta plaza de deportes, instalada en el mismo patio del moderno y amplio edificio.

Escuela N.º 1 de 2do. Grado "Artigas"



Edificio escolar, amplio como para alojar una población escolar de algunos centenares de alumnos, en dos turnos, y en el que funcionan las escuelas "España" y "Artigas".



Escuela N.º 1 de 2º Grado, Habilitada de Práctica "Artigas". Director: Diego Pereira Shutz; Secretario, Juan Ricardo Napol. Personal profesor: M. E. Ríos Aguirregaray, B. Caram de Pinto, A. Casas de Pereira, A. López de Sarnicola, L. Saldaña de Bizera, M. Etcheverry, N. Forastiero H. Gómez, C. Laporte, J. Menoni de Chais, Z. Abril de Piriz, B. Cánepa de De Vecchi, F. Calvo de Posse, M. E. Leal, T. Fiordelmondo, M. J. Rivero de Moreira.



Para la hora del recreo, cuenta el patio de la escuela con aparatos gimnásticos, toboganes, etc., para el uso de los pequeños escolares, que no dejan de divertirse con muy buena gana.

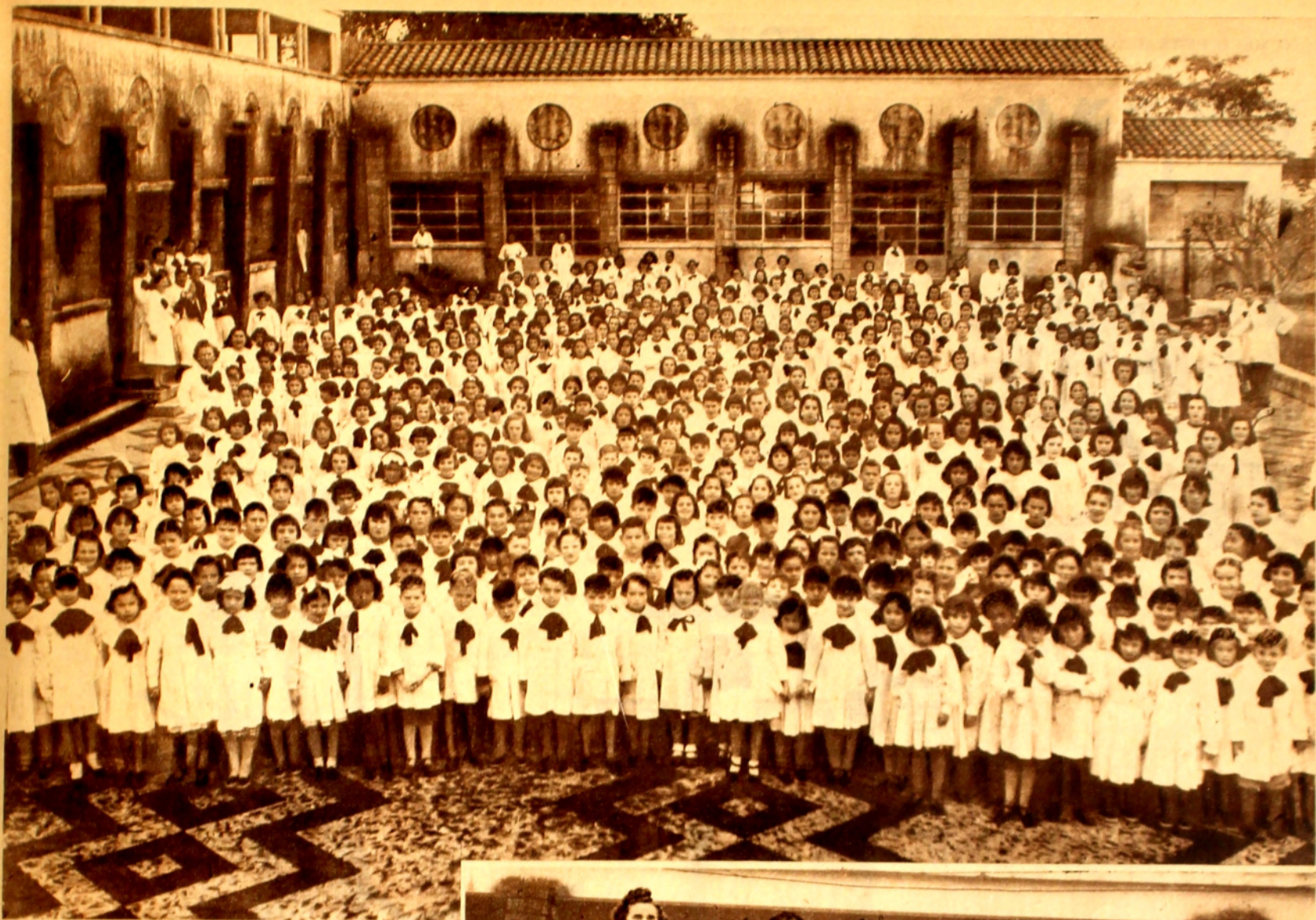


DOS ARBOLES HISTORICOS

EL ARBOL DE ARTIGAS. — Hermoso ejemplar de Ibirapitá, hijo directo del árbol de Ibiray, que cobijó, fraterno, el sacrificio fuerte y silencioso del protector de los pueblos libres. Fué donado en el año 1915 al Intendente de Artigas, D. Carlos Ma. Perichón, por el Dr. Baltasar Brum. Salvado en 1922. Floreció por primera vez en la primavera de 1942.



EL HIGUERON DE RIVERA. — Viejo solitario sobre la costa del Uruguay, Patria-ca de Bella Unión, la villa fundada por Rivera en 1828, jalonando los límites de la República. El higue.ón fué testigo de la hazaña del capitán de Las Misiones.



Escolares del turno matutino de la Escuela España una nutrida población estudiantil, como puede verse, que agregada a la de otros colegios y al del Liceo, da a las calles centrales una permanente nota de destile escolar.

ESCUELA "ESPAÑA"

Cuerpo de profesoras de la Escuela España: Directora, Aida L. Bianchi. Ayudantes: María J. Laporte, Stella Polla de Bailestrino, Violeta S. de Siqueira, Delia C. de Sendic, Ethelina Amexis, Elena M. Vigil, Ana María Odriozola, Juan Miguel Klappenbac, María C. Montón de Verrén, Alda F. de Amarillo, Ener Guillama, Eneida C. de Basaldúa, Anelía A. de Rodríguez, Blanca V. de Masoller y Alicia H. de Gómez.



Niña Cecilia Vázquez, que por no habérsele secado la túnica y pese a que vino corriendo y con ella mojada, no pudo incorporarse al grupo fotográfico, sufriendo un gran desconsuelo, en el que de ninguna manera hemos querido dejarla.

Practicantes de la Escuela España: Graciela Robatto, Nélida Ramis, Elsa Baracarte, Nelly Núñez, Lucía Moliga, Blanca Almeida, Carmen Robatto, Loreley Inda, Elida Morales, Amelia Camargo, Lilia Beninca.



DEDICADO A CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE ARTIGAS.

Una buena muestra de la población liceal en la entrada del edificio del Liceo de Enseñanza Secundaria que dirige la señora María Macció de Zaragua. A la izquierda el monumento a Artigas, sobre el modelo de Blanes, con cuya inauguración se iniciaron los actos oficiales, conmemorativos de la fundación de la ciudad.